

ZAG
HEROES

Miraculous

Las Aventuras de Ladybug

Capitana Hardrock



ZAG
miraculous™

Las Aventuras de Ladybug

Capitana Hardrock




Planeta Junior

Miraculous™ is a trademark of ZAG™ – Method™.
© 2016 ZAGTOON™ – METHOD ANIMATION™ – TOEI ANIMATION –
SAMG – SK BROADBAND – AB INTERNATIONAL – DE AGOSTINI
EDITORE S.p.A. ALL RIGHTS RESERVED.

Publicado en España por Editorial Planeta, S. A., 2018
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Primera edición: noviembre de 2018
Texto y maquetación: Delivering iBooks & Design
ISBN: 978-84-08-19694-5
Depósito legal: B. 21.784-2018
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Capítulo 1

A close-up, partial view of Marinette's face on the left side of the page. She has vibrant blue hair, large blue eyes with long black eyelashes, and a slight smile. The background is white, and the bottom of the page features a red polka-dot pattern.

Marinette es una chica estudiosa y responsable a quien también le encanta divertirse con sus amigos. Hoy ha quedado con varios compañeros de clase para ayudar a preparar el escenario del concierto de esta noche, en el que algunos de ellos van a tocar. El concierto promete porque tendrá lugar en la cubierta de un barco que está amarrado en el río Sena, cerca de la torre Eiffel.

Mientras unos montan los focos, colocan los altavoces, pasan cables y preparan la mesa de mezclas y los instrumentos, otros improvisan asientos para el público, cuelgan banderines de colores y distribuyen otros adornos. Todo está patas arriba, con escaleras y cajas por en medio. Marinette coge una caja y, al darse la vuelta, choca sin querer con Mylène, una compañera muy *hippy* que siempre lleva rastas de colores recogidas con una cinta de color fucsia.

—¡Uy! Lo siento. Ha sido culpa mía —le dice Marinette.

Mylène le sonríe y la deja pasar, levantando la guirnalda de banderines de colores que lleva en la mano y que se dispone a colgar. A continuación, Marinette pasa por encima de la funda de una guitarra para reunirse con Rose, una amiga menudita que suele vestir de rosa.

—Creo que esto es tuyo, Rose —le dice, dándole un micrófono.

—¡Gracias, Marinette! —le responde la chica, que es la cantante y está muy emocionada con la actuación. Rose coloca el micro en su soporte, lo enchufa y sigue hablándole por él—. ¿Te das cuenta? ¡Nuestro primer concierto! ¡Será alucinante!

El sonido aún no está ajustado y de vez en cuando suena un fuerte pitido por los altavoces que las hace reír.

Todavía con la caja a cuestas, Marinette se acerca a Alya, su amiga del alma. La chica está sujetando la escalera portátil que soporta a Nino mientras éste instala los altavoces.

—Aún no ha llegado —le dice Marinette preocupada.



—No te inquietes, mujer. El concierto aún no ha empezado —la tranquiliza Alya.

—¿Y si no tiene la dirección? ¿O se ha equivocado de día? ¿O se ha perdido? ¿Puedes preguntarle a Nino? Ya sabes, sin darle importancia —le sugiere atropelladamente Marinette. Siempre que habla de Adrien, el chico que le gusta, se pone muy nerviosa.

Alya levanta la mirada y le pregunta a Nino:

—Oye, Nino, ¿sabes algo de Adrien, por casualidad?

—Tenía que hacer algo con su padre. Me dijo que vendría más tarde —le responde el muchacho.

De pronto, llega una mujer de pelo cano recogido en una larga trenza gris. Lleva gafas de pasta rojas y muchos brazaletes de colores. Resulta ser la madre de Julenka, una compañera de clase de Marinette que va siempre vestida al estilo gótico. De hecho,

el barco en el que se encuentran es el hogar de Julenka y su familia.

—¡Os habla la capitana Anarka! Bien, ¿cómo lo lleváis, piratillas míos? —les dice, actuando como si fuera la capitana de la embarcación. Entonces se fija en la caja que lleva Marinette—. Y tú ¿qué traes ahí?



—Eeeh, hola, señora —le responde Marinette, algo cortada—. Pues estaba limpiando. ¡Su barco quedará superbrillante!

—¿Limpiando? —se ríe Anarka, mientras le quita la caja de las manos—. ¡En esta casa no se ordena! ¿No te lo ha dicho mi hija? ¡Nos gusta lo desenfadado! —Entonces empieza a esparcir por el suelo el contenido de la caja—. No tenemos reglas estando a bordo. La creación viene del caos. ¡El desorden es vida!



Mientras, en casa de Adrien, el chico toca el piano bajo la atenta mirada de Gabriel, su padre. El hombre está sentado en el sofá, y de pie, a su lado, se halla su asistente Natalie. Adrien tiene el semblante triste. Él querría estar en el barco con sus amigos.

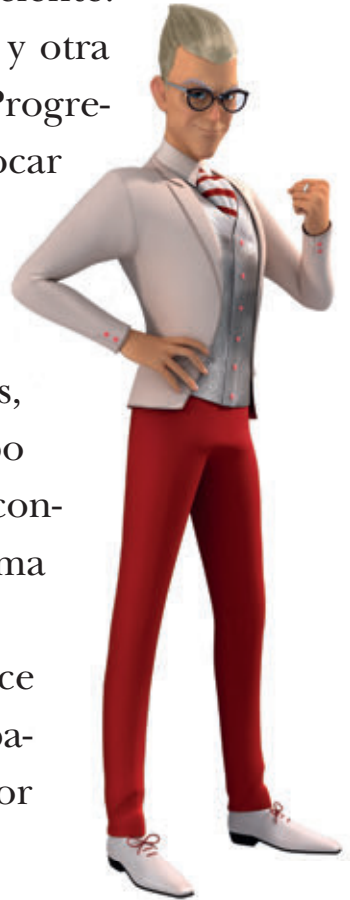
Gabriel cierra los ojos para concentrarse en la pieza musical que interpreta su hijo. En un determinado momento, el muchacho se equivoca en una nota. El padre alza la mano, se levanta y dice en tono severo:

—Ya basta. ¿Practicas lo suficiente?

—Repito los ejercicios una y otra vez —le contesta Adrien—. Progresaría más rápido si pudiera tocar con otros músicos. Al fin y al cabo, el objetivo de la música es compartirla, ¿no?

—Los Agreste somos solistas, no miembros de ningún grupo —puntualiza el padre—. Te aconsejo que ensayes más. La próxima vez debe sonar perfecto.

A Natalie se le ensombrece la mirada al oír estas duras palabras. Le apena que el señor



Agreste sea tan estricto con Adrien, que en realidad es un buen chico. No obstante, se mantiene fuera de la discusión.

—Pero, padre, ¡me prometiste que podía ir a preparar el concierto en el barco con mis amigos! —replica Adrien con ganas de echarse a llorar.

—No después de esta interpretación, fruto de las malas influencias, por lo que veo. Debes volver a centrarte —le exige Gabriel.

